

Hebert Marcuse y la rebelión estudiantil

RAFAEL EDUARDO TORRADO P.

INTRODUCCION

Todos los análisis que se hicieron en el momento de los sucesos de la "Revolución Estudiantil" del año 68 y los que siguieron haciéndose en los años siguientes, relacionaban aquellos movimientos estudiantiles con la obra y la figura de Herbert Marcuse. Sin embargo, por extraña paradoja, un silencio enorme se produjo sobre este profeta de los años 70 y sólo después de su muerte se volvió a mencionar, algunos periódicos y revistas volvieron a ocuparse de él. Hoy casi nadie lo recuerda y apenas muy pocos estudiantes universitarios de esta década de los 80 saben algo de quien fue la figura central hace tan solo 10 años en el ambiente universitario.

No es fácil dar una explicación adecuada de lo anterior. Son muchos los factores que se cruzan en la evolución y el rumbo que tomaron los acontecimientos universitarios desde el año 68, pero, aunque sea muy simplista la afirmación, tales acontecimientos y su desenlace posterior le dan toda la razón a Marcuse. En cierto modo él los había profetizado.

Aunque no vamos a ocuparnos extensamente de la presentación del pensamiento de Marcuse, ni en su crítica, intentaremos mostrar la influencia de su pensamiento en aquellos acontecimientos y la vigencia —indirecta— que tiene hoy, siguiendo las líneas generales de su obra.

PRESENCIA DE MARCUSE EN LA DÉCADA DE LOS 70

Empecemos recordando la importancia e influencia que logró Marcuse a partir de los acontecimientos que sacudieron el mundo universitario en los últimos años de la década de los 60 y en los primeros de la siguiente.

Fueron esos años una coyuntura especial en todas las universidades del mundo: Europa, Norteamérica, Japón. El Tercer Mundo. . . todo el mundo giró en torno a los movimientos estudiantiles, que tuvieron en los acontecimientos de Mayo del 68 en París su más radical expresión. Tales acontecimientos hicieron que las revistas y periódicos de todo el mundo se ocuparan de ellos: se multiplicaban las entrevistas, se realizaban foros, debates, mesas redondas con los principales protagonistas. La bibliografía que aparece durante los acontecimientos y en los años siguientes es abundantísima. Y en todo ésto, casi siempre, el nombre y la figura de Marcuse aparecen en primerísimo lugar.

Sin embargo, él no fue ni el inspirador ni el líder de tales movimientos, más aun, en los primeros hechos que desencadenaron ese movimiento mundial, Marcuse no tuvo influencia, era apenas conocido por unos pocos intelectuales, sobre todo de Berlín y Estados Unidos, y conocido muy superficialmente. Pero progresivamente su nombre y sus libros fueron llegando a ocupar el primer lugar. Irónicamente, él que había cuestionado la publicidad de la sociedad de consumo, como generadora de necesidades secundarias, determinadas por los intereses del mercado, se encontró que sus libros y sus ideas estaban en las vitrinas de las librerías, en las manos de los estudiantes, en la boca de todos, gracias a cierta publicidad que los había hecho necesarios.

En julio del 68, es decir cuando no habían terminado aún los acontecimientos, Jean-Michel Palmier escribe uno de los primeros análisis de la obra de Marcuse y allí afirma: "Desconocida durante mucho tiempo, a menudo objeto de burla, la obra de Herbert Marcuse ha surgido bruscamente de la sombra, arrastrada por la violencia de la rebelión estudiantil que, en Norteamérica como en Europa, recurre a sus tesis, a sus análisis. . . Sin embargo aunque no haya inspirado este movimiento, es indiscutible que Marcuse le ha proporcionado, en gran parte, su justificación filosófica y política"¹

1. Palmier, Jean- Michel, *Introducción a Marcuse*, pag. 9

En efecto, las principales obras de Marcuse son anteriores al año 68 y por entonces casi nadie las conoce. "La Ontología de Hegel" es del año 1932 y sólo hasta 1968 se hacen la segunda edición y las traducciones al inglés, francés y español, para las cuales el mismo Marcuse escribe: "No me ha sido, desgraciadamente, posible una reelaboración de este libro, la cual habría hecho de la primera edición una obra nueva. En razón de la reciente demanda hago publicar esta reimpresión sin alteración alguna" y firma en La Jolla, California, marzo de 1968.

La segunda obra de Marcuse, quizás la más profunda, corrió igual suerte. Se trata de "Razón y Revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría Social" cuya primera edición es de 1941 y que sólo conocen algunos especialistas en Hegel, pero que apenas comentan y citan. La segunda edición se hace en Nueva York en 1970.

Peor suerte corren las dos siguientes obras de Marcuse, como lo señala Pierre Masset, quien escribe en 1969 uno de los estudios más completos y críticos de Marcuse. "Hasta que se produjeron los acontecimientos de mayo del 68 —afirma Masset— Herbert Marcuse era un desconocido en Francia. Sólo unos pocos iniciados sabían de la existencia de este filósofo germano o estadounidense. . . la traducción al francés del libro "Eros y Civilización" (Boston, 1953) —publicada en las ediciones de Minuit en 1963— fue recibida con total indiferencia. Ese mismo año la colección Idées lanzó su ensayo "El Marxismo Soviético" (N. York 1958) que no tuvo mejor suerte, pese a estar presentado en edición popular. Y aun los pocos que conocían la obra de Marcuse sentían por ella un soberano desprecio, considerándola una tremenda mixtura de Freudismo fantástico y de Marxismo heterodoxo, tan reprobable para los discípulos de Marx como para los devotos de Freud"².

En Boston, en 1964, Marcuse publica "El Hombre Unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad Industrial avanzada", pero este libro, sin lugar a dudas el más importante de Marcuse y que se convertiría en el libro de cabecera de muchos universitarios, sólo empieza a ser tomado en cuenta a partir de agosto de 1968, batiendo record en las librerías y en el número de ediciones en muy corto tiempo.

2. Masset, Pierre, *El Pensamiento de Marcuse*, pag. 7

En realidad los antecedentes de la importancia de Marcuse son muy pocos. En 1964, la revista "Das Argument" que editaba una organización de estudiantes izquierdistas alemanes, publica una encuesta hecha a un reducido y escogido grupo de filósofos y sociólogos marxistas de sus simpatías, entre ellos es escogido Marcuse y sus respuestas a la encuesta logran cierto eco entre los lectores de esa revista.

En ese mismo año, Marcuse aparece como simpatizante del movimiento estudiantil de la universidad de Berkeley donde era Profesor. Un año después es elegido gobernador de California Ronald Reagan, quien promete acabar con la anarquía de la universidad. La posición del gobierno llevan al rector y fundador de la Universidad de Berkeley a renunciar y Marcuse pierde así el apoyo que el rector Kerr, amigo personal suyo le brindaba, y en consecuencia es retirado de la universidad.

Estos hechos le dan a Marcuse cierto prestigio entre algunos estudiantes norteamericanos y alemanes que empiezan a ocuparse de su obra. En junio de 1967 es invitado a dar unas conferencias en Berlín. Conferencias que crean gran controversia entre unos escépticos y críticos y otros entusiastas de Marcuse. Rápidamente estas conferencias se difunden en forma mimeográfica y luego en forma de libro con el título "El final de la Utopía". Esta obra y un pequeño trabajo anterior titulado "La Tolerancia represiva", que muchos estudiantes, en Berlín, leen y discuten junto con el "Libro Rojo" de Mao, son la puerta de entrada de Marcuse al movimiento estudiantil, primero en Alemania y luego lentamente en Francia y en Italia donde empieza a oírse su nombre y muchos estudiantes a simpatizar con este "viejito" de 70 años que los entiende y los apoya. A esto se suma la amistad personal entre Marcuse y Rudi Dutschke (rudi el rojo), máximo líder del movimiento estudiantil alemán durante los años 67 y 68, quien se convertirá en su difusor y aún defensor, no obstante afirmar que no está del todo de acuerdo con Marcuse. Este hará un viaje a Berlín expresamente a visitar en el hospital a Rudi, luego de los disturbios de Berlín durante los cuales Rudi ha sido herido por la policía que disparó contra él para eliminarlo.

Marcuse ya es conocido por algunos grupos de estudiantes, y en los primeros días de mayo del 68, antes de los acontecimientos, Marcuse es invitado a París como ponente en las jornadas organizadas para celebrar los 150 años del nacimiento de Marx. Marcuse está

en París durante la primera semana de mayo, algunos quedan impresionados por la figura de este universitario septuagenario, pero Marcuse regresa a los Estados Unidos días antes de iniciarse la revolución.

Es cierto que la influencia de Marcuse en ese momento es muy relativa, pero a partir de allí y durante los años siguientes Marcuse es el teórico más importante para muchos universitarios que, por lo menos, coinciden con él en muchos planteamientos. En Italia, las paredes se llenaron de letreros y los estudiantes elaboraron pancartas con las tres emes: "Marx, Marcuse, Mao" y gritaban "Marx es Dios, Mao su espada y Marcuse su profeta".

Francois Perroux, amigo y crítico de Marcuse, introduce en la Universidad de París el primer seminario académico sobre Marcuse, para estudiarlo profundamente.

En toda Europa durante los meses siguientes a la revolución de mayo los estudiantes y profesores organizaron jornadas, círculos de estudio, etc. sobre Marcuse. Francois Perroux, publica en 1969 un primer trabajo, fruto del Seminario con una carta de presentación dirigida a Marcuse en la que afirma: "Las turbulencias de mayo de 1968 han estallado; su nombre se ha visto mezclado en ellas: usted era, según parece, el maestro del pensamiento de los turbulentos jóvenes; en rigor, no he creído nada de ello; si lo hubiesen estudiado, apuesto que sus parlamentos hubieran sido más coherentes y más fecunda revolución"³.

El resultado de todo esto es que se impone el pensamiento de Marcuse. Se impone por lo menos, estudiarlo. Marcuse es entonces invitado obligatorio a cuanto debate se realiza sobre la universidad, sobre la sociedad, la cultura, etc. Sus obras principales se agotan en las librerías y nuevas obras, colecciones de ensayos, artículos en revistas, etc. van apareciendo⁴. Se habla entonces del fenómeno Marcuse⁵. Ante su pensamiento se toman posiciones; son muy pocos los que quedan indiferentes y si bien es cierto que poco a

3. Perroux, Francois, *Perroux Interroga a Marcuse*, pags. 7 - 8

4. Cfr. la bibliografía de las principales obras de Marcuse traducidas al español.

5. Blerald, Philippe, *Para leer a Marcuse*, en revista pluma, vol. v, No. 27, abril, mayo, 1981, pag. 52 ss. 7. Ibid.

poco se fue extendiendo una sombra y un silencio sobre Marcuse, en algunos ambientes se siguió haciendo referencia a Marcuse para apoyar sus tesis o para cuestionarlas y los ecos de estas polémicas resurgen al morir Marcuse en el año 1979⁶.

Una cosa si es indiscutible: muchos conceptos elaborados por Marcuse penetraron las ciencias sociales y adquirieron en ellas lugar propio: hablamos del hombre unidimensional, sociedad de consumo, nueva clase obrera, nueva izquierda, etc., sin acordarnos, ni saber su origen marcusiano.

Por otra parte, y es lo que justifica esta reseña que hacemos, no podemos negar que hoy siguen siendo válidas las siguientes palabras de Serge Mallet, aparecidas en el número de mayo de 1968 de 'Le nouvel observateur', dedicado a la revuelta estudiantil y que en cierto modo hacemos nuestras: "Para comprender la virulencia de este rechazo (el de los estudiantes) —cuyas razones parecen evidentes en Madrid, Varsovia, pero no en Turín, Berlín o París —es necesario conocer a un autor que gran parte de los estudiantes más politizados reivindican para sí: el filósofo germano norteamericano Herbert Marcuse"⁷.

LA TEORIA CRITICA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

Del punto anterior podemos concluir que si bien Marcuse no inspiró, ni mucho menos inició, el movimiento estudiantil, éste, una vez desencadenado, fue encontrando en Marcuse apoyo y justificación teórico-política. Coincidiendo en casi la totalidad de los planteamientos. Quizás esta coincidencia se debía o que se leía a Marcuse muy superficialmente, o a que lo que planteaba Marcuse eran lugares comunes o tesis que venían afirmándose antes en otras perspectivas, lo cierto es que la teoría crítica de la sociedad que formulaba Marcuse fue convirtiéndose en el marco de referencia de las luchas estudiantiles. Ubiquemos y precisemos estos planteamientos.

Marcuse articula su teoría en el cruzamiento de ideas que va retomando de Hegel, Heidegger, Freud y Marx: rara mezcla que a muchos parecerá el lado débil de Marcuse y otros lo original y no

6. Blerald, Philippe, *Para leer a Marcuse*, en revista pluma, vol. v, No. 27, abril, mayo, 1981, pag. 52 ss. 7. Ibid.

7. Mallet, Serge y otros, *Marcuse polémico*, pag. 9.

vedoso. Formado en Friburgo bajo la dirección de Heidegger, conservará de su maestro, sin citarlo apenas, el horizonte básico de su pensamiento. Bajo la dirección de Heidegger profundizará en el pensamiento de Hegel, en especial en su Filosofía de la Historia y presentará su tesis de grado "La Ontología de Hegel" como un intento de rescatar de Hegel" el concepto Ontológico de la vida" como movimiento y carácter básico del ser. Años más tarde retomará el tema, en forma mas sistemática, y en "razón y revolución" presentará toda la Filosofía del Hegel como la filosofía política de nuestro tiempo. Aunque se le objetará esta politización de Hegel, Marcuse conservará este "piso" hegeliano en toda su obra.

Marcuse no va a ocuparse después de Hegel y aunque pareciera que incluso lo abandona, toda la filosofía de Marcuse es, a su modo, hegeliana: es una filosofía que afirma la vida, que justifica la vida y que cuestiona todo (la cultura y civilización modernas) lo que la destruye⁸.

Con las influencias recibidas de Heidegger y Hegel, Marcuse se acerca al Marxismo. Desde sus años juveniles estuvo muy próximo al movimiento revolucionario pero nunca fue militante por la desconfianza que éste le inspira. Entra en contacto con Theodor Adorno y Max Horkheimer y participa con ellos en la fundación de la "Escuela de Frankfurt" donde encuentra la posibilidad de replantear filosófica y sociológicamente el Marxismo. Colaborador de la "Escuela de Frankfurt" durante los años de su fundación, se va distanciando de ella sin apartarse nunca de su línea de interpretación del Marxismo. Y no obstante que durante su "exilio" y nacionalización en Estados Unidos son muy pocos los contactos que tiene con la "Escuela" (reiniciada hacia 1955) muchos siguen considerándolo como uno de sus representantes.

En este campo Marcuse no es, ni se propone ser, original ni innovador. Critica las interpretaciones posteriores del pensamiento de Marx; en especial el dogmatismo de la corriente stalinista soviética ("el Marxismo soviético") como una falsificación del marxismo, como una posición antidialéctica y sobretudo como una ruptura entre teoría y práctica por seguir repitiendo los "slogans" de Marx que nada tienen que ver con la realidad actual, muy diferente a la de Europa en el siglo pasado, a partir de esta crítica Marcuse recla-

8. Marcuse, Herbert, *Eros y civilización*; en especial "Eros y Thanatos" cap. IX, pags. 229- 243.

ma una vuelta a Marx para comprenderlo y aplicarlo críticamente a la historia actual (la sociedad industrial avanzada) cosa, que exige revisar e incluso cambiar algunas de las tesis de Marx.

En especial dos tesis fundamentales se propone desarrollar Marcuse como exigencias para actualizar el pensamiento de Marx:

1. El Capitalismo, lejos de estar próximo a su ruina por sus contradicciones, se fortalece cada vez más y encuentra, en sus propias contradicciones, mecanismos no sólo para perpetuarse, sino sobre todo para "integrar y absorber todo lo que le es contrario". La sociedad industrial avanzada muestra como el capitalismo va hacia un equilibrio que lo estabiliza; la represión y dominación se hacen más sutiles y asimiladas.
2. El proletariado, lejos de ser la clase revolucionaria, "los sepultureros de la burguesía", ha devenido en una clase que no solo colabora con la burguesía, sino que se encuentra a gusto "instalada" y conforme porque se adapta a su servidumbre y encuentra, en el "bienestar" y el "nivel" de vida que el capitalismo le ofrece, satisfacción y seudolibertad. Sus intereses de clase de cambio y transformación radical los ha cambiado por intereses de perfeccionamiento y reforma. Lo mismo ocurre en los países (Rusia) donde, después de la revolución, lejos de ir hacia un socialismo verdadero se ha producido un "capitalismo de estado" que ha asimilado las características de la sociedad occidental, no obstante sus diferencias.

No sólo van a ser aceptadas estas tesis por los estudiantes, sino que van a ser claves para entender las tareas de la "nueva clase revolucionaria" (la nueva clase obrera; intelectuales, artistas, estudiantes, profesionales medios, etc.) y el sentido de un praxis revolucionaria que cuestione el sistema desde fuera para no dejarse asimilar por él. Sólo así, considera Marcuse el Marxismo conservará su valor como crítica de la sociedad capitalista avanzada.

Pero indudablemente, donde Marcuse va a ser más original es en la interpretación de Freud. Interpretación que coincide con la de otros y de los cuales él acepta a su vez haber recibido influencia⁹.

9. Especialmente Erich Fromm, Wilhel Reich, Alfred Lorenzer, la Escuela de Frankfurt.

Inicia un intenso trabajo de lectura y comprensión profundas de Freud que desembocan en la publicación de "Eros y Civilización". Marcuse asume totalmente la teoría de la represión de Freud y el consecuente conflicto entre impulsos y civilización, pero enfatiza el origen social de esa represión y de ese conflicto cuestionando las interpretaciones individualistas de la "ortodoxia" psicoanalítica. Por eso Marcuse destaca "El malestar de la cultura" de los demás trabajos de Freud. Y se propone también reinterpretar y actualizar a Freud, al tiempo que fecundar con estos análisis el Marxismo.

Es necesario entonces, como resultado de la relación Freud-Marx, corregir el "fatalismo" de Freud, quien creyó en la necesidad de la represión y en la imposibilidad de una Sociedad no represiva. En últimas para Freud el carácter de la civilización era precisamente el ser represiva. Marcuse se esfuerza en mostrar que a Freud le faltó una visión histórica del problema, que es lo que aporta el Marxismo. La represión no es pues necesaria sin más, sino que obedece a causas históricas y por ende lo que es posible, como hilos de la historia, es una sociedad no represiva. Pensar en la posibilidad de una sociedad no represiva y orientar hacia su construcción la praxis revolucionaria será "el fin de la utopía". Es lo que sienten también los estudiantes de París cuando gritan "seamos realistas, pidamos lo imposible".

También Marcuse acepta la tesis freudiana del conflicto entre el principio de placer y el principio de realidad. Solo que precisará que hoy en la sociedad industrial avanzada el principio represivo de realidad se concreta en el principio de 'rendimiento' y funciona en forma mucho más sutil y por tanto aparentemente en forma menos represiva.

Es necesario, pues, eliminar ese principio de rendimiento para llegar a la sociedad no represiva, afirmando y realizando en cambio el principio de placer: la realización de las pulsiones, la satisfacción sensible plena. Eros se une a Civilización y surge la posibilidad de la sociedad futura: la "Civilización estético-erótica". Pero no habrá civilización del Eros sin liberación de las energías pulsionales reprimidas en nuestra sociedad de rendimiento por la dominación de la racionalidad tecnológica. Por ésto la liberación sexual y la transformación de la sexualidad en Eros es el comienzo de la lucha política.

Ahora bien, lo que ocurre en la sociedad industrial avanzada es que su racionalidad lo abarca y domina todo. La única parte del yo que escapa a la dominación define el terreno de lo imaginario (juego, placer, sueño, etc.); la liberación empieza con el ejercicio de la imaginación. Los universitarios en mayo del 68 hicieron suya la consigna: "La imaginación al poder". El arte es, entonces, la actividad más libre y por ello es la actividad más controlada, reprimida y comercializada en la sociedad represiva. Igual ocurre con el juego y el ocio que también la sociedad planifica y controla. Marcuse llega incluso a afirmar que en la civilización erótica la transformación será tan radical que el trabajo será placer, juego, ejercicio erótico. Todo lo contrario del "trabajo productivo" de la sociedad capitalista, que el mismo Marx no alcanzó a superar.

Al análisis de Freud, reinterpretado por Marcuse, agrega un concepto, original suyo, que actualiza aun más a Freud: el concepto de 'sobre-represión'. Quiere ésto decir que nuestra cultura no solo es represiva, sino que recurre a una represión adicional. Lucien Goldman la presenta con las siguientes palabras: "Comienza —(Marcuse)— por establecer la forma concreta que toma en la sociedad moderna el principio de realidad —o sea, la forma del principio de productividad— y por distinguir la represión indispensable, en determinado momento de la historia para mantener la existencia de la vida social más racional posible, de la represión efectiva que surge de la necesidad de mantener la estructura represiva de la sociedad realmente existente. Obtiene así el concepto de "represión adicional" constituida por la diferencia entre la primera y la segunda, el cual indica que la evolución social contemporánea, mientras reduce al mínimo la represión necesaria gracias al desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas y de la productividad, aumenta de manera notable la represión real para dar a las fuerzas productivas y a las relaciones sociales la estructura represiva del capitalismo de organización y de la sociedad de consumo"¹⁰.

Los planteamientos anteriores constituyen al mismo tiempo las fuentes del Pensamiento de Marcuse y su marco teórico. Armado con esos conceptos, Marcuse se ocupa de plantear la crítica de la sociedad industrial avanzada, que presentará en su obra "El Hom-

10. Goldman, Lucien, Reflexiones sobre el pensamiento de Marcuse, en *Marxismo y Ciencias Humanas*, pag. 213.

bre Unidimensional". De su doble análisis: a la sociedad inudimensional por un lado y al pensamiento unidimensional por otro, surgirán los conceptos que seguirán repitiéndose como claves para identificar el carácter del capitalismo actual: sociedad de consumo, hombre unidimensional, administración total, necesidades falsas, etc.

Lo característico de la sociedad actual es que llega a convertirse en una "sociedad cerrada" que controla, programa e integra todas las dimensiones de la existencia pública y privada, reduciéndolas a una sola, que universaliza y uniforma al hombre, convirtiéndolo en un ser unidimensional. De esta forma se generan mecanismos que permiten la represión total, pero que a su vez cohesionan y adaptan progresivamente a los individuos. Por tales mecanismos la sociedad elimina toda crítica y asimila las contradicciones logrando una organización centralizada y planeada, una sociedad "sin oposición". A cambio de esta domesticación y manipulación la sociedad le ofrece al hombre confort, bienestar, satisfacción de las necesidades (sobre todo superfluas) y en síntesis un alto nivel de vida. Los medios de comunicación de masas, la publicidad del mercado, el rendimiento y tecnificación de la producción, el manejo conductista de los estímulos, la automatización, etc., son los instrumentos de esta unidimensionalización.

Todo parece indicar que es imposible salir del cerco que establece la sociedad industrial, que además se retroalimenta y perpetúa. Así parecen entenderlo muchos críticos de esta sociedad que se resignan en un enorme pesimismo o se refugian en una utopía escapista. Marcuse se opone a estas salidas falsas y se propone hacer surgir de nuevo la posibilidad de la crítica y de la praxis transformadoras, previniendo del peligro de caer en las garras del sistema, asimilarse e integrarse a él, que es lo que ha ocurrido a tantos en occidente y en oriente, incluso a quienes potencialmente eran la clase revolucionaria. En el sistema funciona una nueva alineación, un nuevo "opio del pueblo" que adormece las conciencias y que gracias a los beneficios de la sociedad hace que ya no se experimente la necesidad de cambio. Marcuse, aunque se le reprocha cierto teorismo, ya que él mismo se presenta como un académico y no es activista, insistirá en tres puntos definitivos para orientar la nueva acción revolucionaria, 1) la posibilidad de construir una sociedad no represiva; 2) la posibilidad de imaginar las características de esa sociedad estético-erótica, que si bien no la podemos definir a priori podemos decir, por lo menos, lo que no debe ser mediante el

ejercicio del pensamiento negativo y de la imaginación creadora; 3) la existencia real, aun en el interior de la sociedad represiva, de los agentes de la lucha revolucionaria y de fuerzas instintivas liberadoras, que no obstante la represión, no han sido aun aniquiladas y pueden (deben) crearse las condiciones para que actúen y preparen el advenimiento de la nueva clase revolucionaria. En su opúsculo "La Tolerancia Represiva", Marcuse concluía: "Las fuerzas de emancipación no pueden identificarse con ninguna clase social, que virtud de su condición material, esté a cubierto de la falsa conciencia. Hoy las clases sociales se encuentran desesperadamente dispersas por toda la sociedad, y las minorías y grupos aislados que luchan, muchas veces están en oposición con sus propios dirigentes. En la Sociedad en conjunto ha de crearse en primer lugar el espacio intelectual para la contradicción y la reflexión. Ante la repulsa concreta de la sociedad administrada, el esfuerzo de emancipación se hace "abstracto", se reduce a facilitar el reconocimiento de lo que ocurre realmente, a liberar el lenguaje de la tiranía de la sintaxis y lógica de Orwell, a desarrollar los conceptos que definen la realidad. Más que en cualquier otro caso resulta aquí verdadero el juicio de que el progreso de la libertad exige progreso en la conciencia de la libertad"¹¹.

La importancia de Marcuse radica no tanto en la crítica radical a la sociedad de consumo, que él sistematizó, sino en que supo captar la necesidad y posibilidad de crear la conciencia crítica; por ésto se dirigió y apoyó a todos aquellos grupos que se ponían al margen de la sociedad represiva; bien porque ésta los marginaba, bien porque aun no estaban integrados a ella o porque intentaban excluirse voluntariamente. A ellos iba dirigido el mensaje de Marcuse y ellos se encontraron interpretados por Marcuse a quien hicieron su profeta. Y aunque en repetidas ocasiones precisó que estaba convencido de que aun no existía la fuerza realmente revolucionaria llamada a transformar radicalmente la sociedad, reconocía el papel emancipador de ciertos grupos como las minorías, los grupos étnicos, los negros de los ghettos, los hippies, los beatniks, el lumpenproletariado y sobre todo de los que él llamó subprivilegiados; los artistas, la nueva clase obrera (técnicos, profesionales medios) los intelectuales y los estudiantes, etc., es decir de los que se negaban a obedecer y a ser los "cuadros represivos" de la sociedad.

11. Marcuse Hervert, Tolerancia represiva, en *Crítica de la Tolerancia pura*, pag. 100.

Marcuse reconoció que en estos grupos estaba el germen revolucionario y que estaban llamados a preparar el camino de la liberación. No sólo simpatizó con ellos, sino que los incorporó como un elemento clave en teoría crítica de la sociedad: ellos eran símbolos del rechazo absoluto, de la ruptura de la sociedad industrial y en cierto modo también su efecto.

LA CRITICA A LA UNIVERSIDAD

La crisis de la universidad y la rebelión estudiantil, que de ella se desencadena en el 68, sorprende a todos, incluso a los mismos universitarios. También a Marcuse, no obstante las ideas que desde años atrás venía sosteniendo y las experiencias que ya había vivido en universidades norteamericanas. Lo radicalmente nuevo de la protesta de París lo constituía el hecho de haber sido un movimiento espontáneo. Así lo reconocieron los mismos líderes universitarios. En la Universidad de California el 23 de mayo se organizó una gran concentración estudiantil con Herbert Marcuse como ponente principal. Allí dio las primeras impresiones sobre la "revolución de mayo" y empezó caracterizándola como una acción espontánea: "He dicho espontánea- afirmó- y me adhiero a este concepto, pero ustedes saben que no hay espontaneidad que no tenga que ser ayudada un poco a fin de ser realmente espontánea y éste es exactamente el caso de Francia. . . ha sido un movimiento espontáneo que mientras fue posible no se preocupó por la existencia de la organización"¹².

Marcuse, sorprendido un poco, empezaba a encontrar en la crítica a la universidad, que se realizó en París, confirmación de su planteamiento, pues la crítica traspasaba los muros de la universidad y apuntaba al nervio de la sociedad industrial; en efecto reconoce que, " se trata de una protesta total contra males específicos y contra carencias específicas, pero al mismo tiempo una protesta contra el sistema completo de valores, contra el sistema entero de objetivos, contra el sistema íntegro de actuaciones exigidas y practicadas en la sociedad establecida. En otras palabras, es la impugnación a continuar aceptando y soportando la cultura de la sociedad establecida. Ellos rechazan no sólo las condiciones económicas, no solo las instituciones políticas si no el sistema global de valores que sienten podridos hasta el tuétano"¹³.

12. Marcuse, Herbert, *La sociedad Carnívora*, pags. 78 - 79.

13. *Ibid*, pag. 76

Claro que Marcuse no cree, estando aun frescos los hechos, que ya sea el comienzo del cambio radical que debía realizarse. Recuerda que los universitarios no forman estrictamente una clase, no obstante el hecho de que habían señalado, ante la pasividad de las clases trabajadoras, el camino que debía seguirse y haber logrado, por primera vez en la historia, un apoyo real de los obreros de París hasta llegar a la huelga general. Por eso Marcuse reconoce que "los estudiantes fueron literalmente la vanguardia, no de la revolución, pues ésto no es una revolución, sino de una acción que indudablemente se convertirá espontáneamente en una acción masiva"¹⁴. De esta forma se inicia la relación directa entre la teoría de Marcuse y la práctica de los estudiantes.

Resulta interesante ver como tales planteamientos coincidían con los que sostenían los estudiantes en los días del movimiento cuando aún no se habían difundido realmente las ideas de Marcuse. Hervé Bourges, el 1o. de junio de 1968 publica un conjunto de entrevistas y documentos, resumiendo así los objetivos del movimiento "22 de marzo": "Aspiran nada menos que a la reforma total de la universidad, de sus estructuras, espíritu y finalidad, así como a la transformación de la sociedad burguesa. Vasto proyecto cuya impugnación comienza por someter a una impugnación permanente a los profesores, al poder, a los monopolios, al imperialismo; en una palabra a todo aquello que en Francia y en el mundo entero les parece que debe ser controvertido, combatido, trastocado"¹⁵.

Posición que suscribe la Unión de Estudiantes Franceses UNICEF en uno de sus primeros documentos al declarar que "la denuncia radical de la universidad es inseparable de la denuncia del poder establecido; en otras palabras, desde ahora la lucha se sitúa en el terreno político"¹⁶.

Los objetivos de la lucha estudiantil los formulan en puntos tales como éstos:¹⁷.

1. La autonomía de las universidades y la noción de poder estudiantil, concebido como un poder de impugnación y de control.

14. Ibid, pag. 70

15. Cohn-Bendit, Daniel y otros, La rebelión Estudiantil, pag. 15

16. Ibid, pag. 111

17. Ibid, pags. 125 - 126

2. La orientación-selección de la enseñanza superior, los exámenes y el estatuto del estudiante.
3. El estatuto del profesorado en la enseñanza superior.
4. La política de la ciencia.

Lo más importante es la conciencia de que los estudiantes constituyen un "poder" y que el transfondo de su crítica es el capitalismo y sus contradicciones, que combaten partiendo de un análisis crítico de la universidad y articulando una lucha radical desde su interior¹⁸. En una mesa redonda transmitida por Radio Luxemburgo el 17 de mayo de 1968 uno de los líderes sostenía: "a nosotros el movimiento estudiantil no nos interesa. El problema esencial es situarnos en una perspectiva crítica con respecto a la sociedad en que vivimos. Todas las posiciones que intentan justificar esa sociedad no nos interesan. Nos situamos en el punto de vista de la impugnación de la sociedad y del poder"¹⁹.

Aunque también son conscientes de las limitaciones de ese "poder estudiantil", lo que no impide la posibilidad real de acción. Daniel Cohn-Bendit, máximo líder del movimiento "22 de marzo" (Daniel el rojo), en una famosa entrevista concedida a Jean Paul Sartre y publicada en 'Le nouvel observateur' el 20 de mayo de 1968 declaró: "Pero lo importante no es elaborar una reforma de la sociedad capitalista, sino iniciar una experiencia que rompa por completo con esa sociedad; una experiencia que no sea duradera, pero que deje entrever una posibilidad; se percibe fugazmente algo y ese algo se apaga. Más eso basta para demostrar que dicho algo puede existir. No esperamos hacer una universidad socialista en nuestra sociedad, porque sabemos que la función de la universidad seguirá siendo la misma en tanto que el sistema entero no cambie. Pero sabemos que puede haber momentos de ruptura en la cohesión del sistema y que pueden aprovecharse para abrir brechas"²⁰.

Podrían citarse muchos otros testimonios que confirman la dimensión real de la revolución de mayo en París, pero creo que queda claro que la crítica a la universidad, al sistema autoritario de la insti-

18. Ibid, pags. 20. 50. 51

19. Ibid, pag. 93

20. Ibid, pag. 109

tución y a la función que cumple tiene razón de ser en cuanto los universitarios van más allá, y se rebelan contra un sistema social cerrado que no les ofrece mayor expectativa y que al mismo tiempo que le impone a la universidad sus condiciones la convierte en un instrumento diseñado para prepararlos para la adaptación y servicio al sistema mismo²¹. En esto radica la coincidencia con los planteamientos de Marcuse que resumió así el problema: "En cuanto a las exigencias del movimiento citado pueden resumirse como una oposición al régimen autoritario de Francia y un accionar por la politización de la universidad: lo cual implica establecer un nexo visible y efectivo entre lo que se enseña en las aulas y lo que ocurre fuera de ellas: tender un puente entre la grieta del modo curricular de enseñanza medieval y perimido y asumir la realidad, la terrible realidad que se halla fuera de las aulas. . . ellos exigían completa libertad de palabra y expresión"²². Un año después Marcuse elaborará más ampliamente su posición con respecto a las posibilidades de acción transformadora, en la sociedad represiva, de todas las fuerzas subversivas— en transición en especial las del "movimiento estudiantil"²³.

Finalmente es importante recordar que la protesta universitaria va dirigida contra una sociedad —y una universidad— que funciona bien, que está cada vez más tecnificada, más planeada, que ofrece cada vez mejores oportunidades a más personas y las posibilidades de un mejor nivel de vida; en fin una sociedad que gracias al desarrollo de la ciencia y de la técnica, del desarrollo de las fuerzas de producción posibilita la satisfacción de las necesidades: una sociedad del confort y de la abundancia. Es esta la sociedad la que los estudiantes rechazan porque ofrece todo esto a costa de claudicar ante ella, de aceptar y colaborar con la represión que ejerce y en definitiva, a abandonar la posibilidad de ejercer la crítica y de lograr la libertad. Es en éste punto, donde los estudiantes fueron encontrando mayor apoyo en las obras de Marcuse que les daba las armas teóricas y las justificaciones para continuar su lucha.

-
21. Goldman realiza un análisis detallado de la transformación operada en la función y la índole de la Universidad. Cfr. Goldman, *Marxismo y Ciencias Humanas*, pags. 219 y ss.
 22. Marcuse, Herbert, *La Sociedad Carnívora*, pag. 74
 23. Marcuse, Herbert, *Un Ensayo sobre la Liberación*, pag. 63 y ss.

CONCLUSIONES

Los sucesos posteriores al movimiento estudiantil del año 68, muy difíciles de seguir por su complejidad y porque son el efecto del desarrollo del capitalismo y de la historia mundial de los últimos 10 años (que no vamos a pretender presentar aquí pues eso sobrepasa nuestras capacidades) globalmente vistos podrían llevarnos a ensayar algunas conclusiones, a modo de puntos para la reflexión y discusión y sobre todo a modo de invitación para ocuparse de su estudio incluyendo la sugerencia de volver a Marcuse para cuestionarlo desde nuestra perspectiva actual.

Empezando por lo más evidente, digamos que en general la situación que analizó Marcuse en su momento lejos de estar hoy superada es aún real y quizás más problemática por la extensión planetaria que hoy alcanza. Vemos cómo la Administración total, el consumismo y la represión, para señalar sólo algunos de los aspectos que criticó Marcuse, siguen funcionando y con mayor eficacia quizás. Frente a esa situación son muchos los análisis que, en la línea de Marcuse o en otras similares y desde otras perspectivas, siguen intentando el cuestionamiento radical y la lucha por defender el verdadero ejercicio crítico de la razón (su enumeración sería interminable).

Por otra parte, y aunque parezca sofocada del todo, la rebelión, la protesta, la lucha social sigue palpitante, sólo que quizás no encuentra canales para manifestarse y los regímenes totalitarios y los sistemas de represión, cada vez más finos y más fuertes, generan cada vez más intimidación. Vivimos una sociedad que para mantener la paz recurre a la guerra y a la violencia.

Pero, y es lo más grave, constatamos que el sistema funciona perfectamente y nos asimila cada vez más, nos integra y nos envuelve a través de la publicidad, de los medios de comunicación, de la planeación y tecnificación, etc. Nos vamos convirtiendo en hombres unidimensionales. Marcuse tenía razón!

Tal vez esto mismo ha ocurrido con el movimiento universitario: nos tocaría a nosotros, a partir de nuestro propio análisis evitar que eso suceda y generar las alternativas para que surja la universidad y la sociedad del futuro donde todavía sea posible la libertad, la realización del hombre y el ejercicio de la razón crítica.

Tal vez tiene, entonces, aun validez la intervención de Lucien Goldman en la conferencia de la UNESCO, en mayo del 68, cuando luego de oír a Marcuse y a sus críticos pidió la palabra para señalar que "al criticar el pensamiento de Marcuse, todos esos intelectuales demostraban su validez, evidenciando hasta que punto se hallaban todos adaptados e integrados a tal o cual sector de la sociedad moderna, opresiva y reificada, pero que en el mismo instante, en París y en las demás ciudades importantes de Europa y del mundo, millares de estudiantes aclamaban a Marcuse, proclamaban su adhesión a sus obras, probando con ello y con su acción misma, que si bien la crítica marcuseana se justificaba a menudo y había proporcionado una formulación teórica a sus problemas y aspiraciones, aquel se equivocaba, sin embargo, esencial y fundamentalmente, en su pesimismo, en su teoría del hombre unidimensional y de la ausencia de toda fuerza opositora y renovadora dentro de la sociedad contemporánea de consumo"²⁴.

RAFAEL EDUARDO TORRADO. Filósofo, profesor de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Javeriana, exdecano de la facultad de filosofía de la Universidad del Rosario.

24. Goldman, Lucien, op. cit. pag. 223.